

Amazonia salvaje

Diario 16 Galicia, 4 de julio de 1992

INFORMAR de forma seria y ofreciendo al lector todas las claves de un problema complejo y desconocido no es tarea sencilla. Hay que tener un conocimiento profundo, pero además hay que saber contar la historia para que sea amena. Javier Moro pasó tres años en la Amazonia, recabó testimonios y quizá como requisito imprescindible, implicó en lo que vivió. El resultado es un libro de más de 500 páginas que se lee como una novela, que tiene estructura de novela, pero que recrea una realidad que merece ser conocida.

La historia tiene héroes, conocidos como Chico Mendes, pero también anónimos aunque asimismo valerosos. Moro resalta el papel de algunos misioneros que arriesgan su vida en defensa de la causa de los caucheros. No faltan los villanos, que son los asesinos de Mendes, pero tampoco se puede perder de vista a la mafia policial, a las autoridades que cierran los ojos o a esa oligarquía que no duda en poner en peligro el futuro de la Amazonia en beneficio de sus propios intereses.

El relato se convierte en una epopeya de luchadores por la justicia y por conservar un mundo que se resisten a ver desaparecer, a pesar de tener a los poderosos en contra. Tiene también el valor añadido de la tragedia anunciada. Sabemos que Chico Mendes va a morir, no podemos hacer nada por impedirlo y todo conduce inexorablemente hacia su asesinato.

Moro introduce varios elementos en su libro: una documentación exhaustiva que —gran mérito— no se nota a pri-

Amazonia salvaje



Senderos de libertad

Javier Moro. Planeta/Sets.
BarCELONA, 1992.



Moro y un hermano de Chico Mendes.

mera vista; el retrato humano de numerosos personajes, incluidos secundarios; que adquieren el papel de protagonistas; la denuncia de la situación que se vive en la Amazonia y de quienes contribuyen a su mantenimiento.

Leyendo «Senderos de libertad» uno se retrotrae fácilmente al mundo del *far west*, a los pistoleros que arreglan todos los problemas por las bravas, contratados por patronos desalmados, a una ley que es utilizada por los poderosos en beneficio exclusivo, al héroe «sólo

ante el peligro» que poco a poco va recogiendo adhesiones y cuya muerte es la única salida posible para que la injusticia traspase fronteras, a las historias de amor que puntean la historia (incluida la del cura generoso o la del propio héroe). Porque este libro puede leerse también como un *western* en el que los *fazendeiros* (terratenientes) con la ayuda de los *pistoleros* (matones a sueldo) luchan contra los *seringueiros* (recolectores de la savia del caucho).

«Quizá supo que sólo su muerte serviría para que el corazón de la selva siguiera latiendo». De esta forma acaba la historia de Chico Mendes contada por Moro. Aquí podríamos dar cifras y más cifras sobre el deterioro de la Amazonia, repetidas una y mil veces, pero quizá mejor que hacerlo sea saber por qué se produce la destrucción y, sobre todo, a quien beneficia. El Banco Mundial, los Gobiernos, las grandes empresas son acusados de primer orden en este drama, que el autor ha sabido narrar *in situ* sin acudir a las grandes declaraciones.

Cuando en el mercado editorial aparecen libros que se escriben en un par de meses después de haber gastado apenas un par más en concebirllos, «Senderos de libertad» adquiere el valor de lo riguroso, aunque tampoco desmerece en cuanto a su amenidad. Desde luego, se trata de un buen primer libro de alguien especialmente dotado para el reportaje en profundidad a quien habrá que seguir de cerca en sus próximos trabajos, que es de esperar vuelvan a ser tan notables como éste.